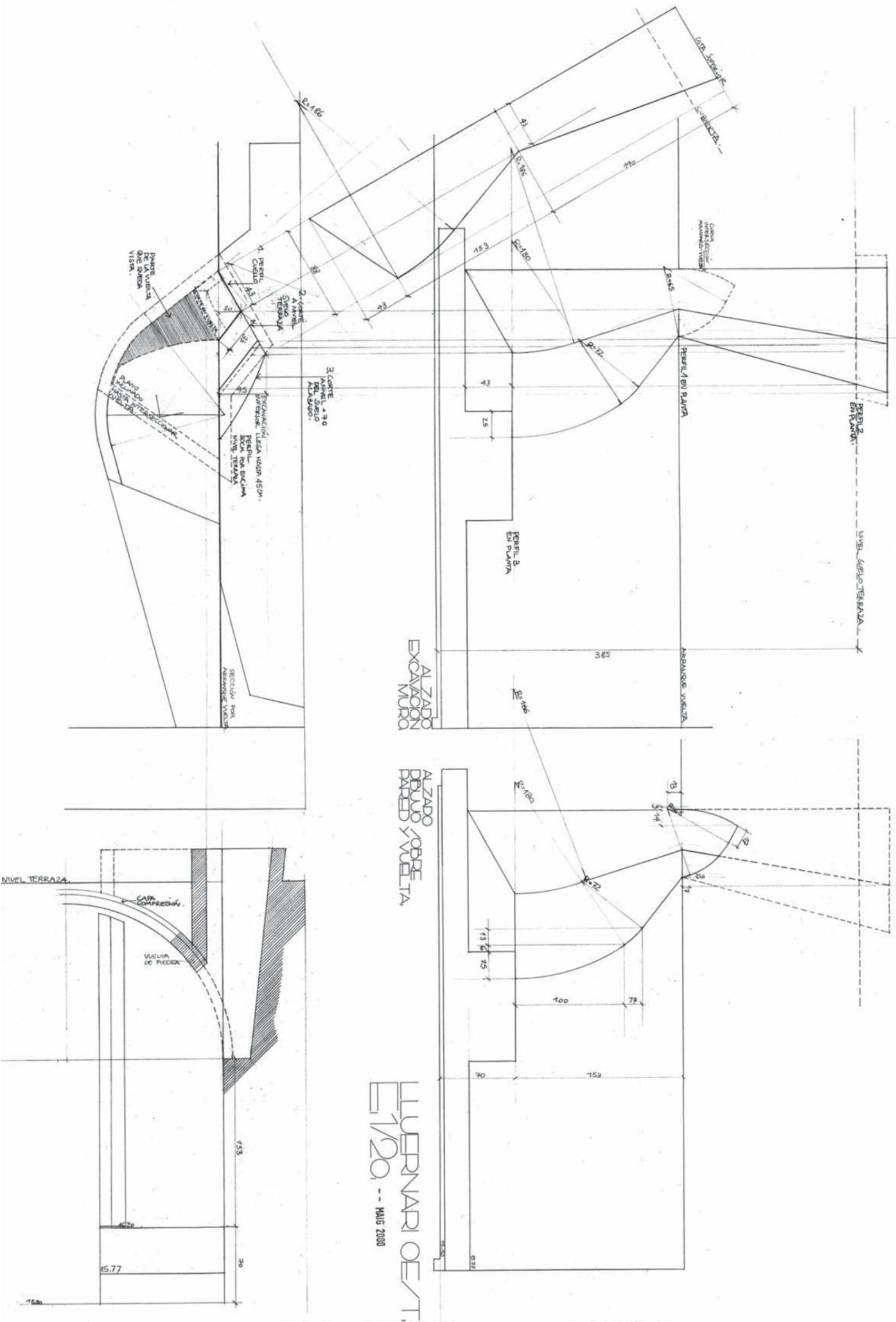


En esta maqueta abierta se ve que el trabajo de este proyecto se concentra en los bordes, en paredes y cubiertas, modificando los huecos en su paso del exterior al interior. El hueco se deforma y se extiende en volúmenes que contienen la exposición y la luz a la vez. Son un cambio de escala y de dimensión de la ventana, una resonancia de la luz en unas cámaras que la contienen.

El trabajo en el borde también expande el interior hacia el exterior. Cada hueco produce un efecto doble, determinando a la vez lo que sucederá a un lado y a otro del muro: un espacio equivalente, reflejo del interior, aparece en el exterior, al sol. Muros y cubierta pasan a jugar a dos caras, generando una resonancia de la presencia del museo en su entorno inmediato, en las pequeñas calles del barrio.





No hay mucha diferencia entre el estado de la ruina del tiempo y el de la ruina de la demolición; los dos son una sacudida que hiera al edificio, aunque la demolición es de un tiempo más corto, una ruina comprimida en el tiempo. En todo proyecto de rehabilitación existe un momento de demolición: se avanza destruyendo para luego volver a construir. Las demoliciones iniciales descubrieron una construcción escondida que hicieron cambiar partes del proyecto.

